

Cursillo

“Señor, enséñanos a orar”

La oración de la Iglesia en tiempos de Jubileo

- ✓ Introducción
- ✓ Año de la oración – Jubileo 2025
- ✓ ¿Qué es la oración?
- ✓ El Papa Francisco y la oración

Introducción

El Jubileo Ordinario del 2025 está ya a la puerta- ¿Cómo prepararse a este evento tan importante para la vida de la Iglesia?

El Papa Francisco quiso que el año 2023 estuviera destinado al redescubrimiento de las enseñanzas conciliares, contenidas sobre todo en las cuatro constituciones del Vaticano II. Es un modo para mantener viva la encomienda que los Padres reunidos en el Concilio han querido poner en nuestras manos, para que, a través de su puesta en práctica, la Iglesia pudiera rejuvenecer su propio rostro y anunciar con un lenguaje adecuado la belleza de la fe a los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Este año 2024 pidió que los dediquemos a la oración, invitando a toda la Iglesia a un tiempo de gran dedicación, en preparación a la Apertura de la Puerta Santa.

1. Año de la oración – Jubileo 2025

El Papa Francisco, anunció en el *Ángelus* del día 21 de enero de 2024 el Año de la Oración que precede al Jubileo 2025. Ha exhortado así a los fieles: «*Les pido intensificar la oración para prepararnos a vivir bien este acontecimiento de gracia y experimentar la fuerza de la esperanza de Dios. [...] Un año dedicado a **redescubrir el grande valor y la absoluta necesidad de la oración** en la vida personal, en la vida de la Iglesia y del mundo*».

‘En este tiempo de preparación, me alegra pensar que el año 2024, que precede al acontecimiento del Jubileo, pueda dedicarse a una gran “sinfonía” de oración; ante todo, para recuperar el deseo de estar en la presencia del Señor, de escucharlo y adorarlo. Oración, para agradecer a Dios los múltiples dones de su amor por nosotros y alabar su obra en la creación, que nos compromete a respetarla y a actuar de forma concreta y responsable para salvaguardarla. Oración como voz “de un solo corazón y una sola alma” (cf. Hch 4,32) que se traduce en ser solidarios y en compartir el pan de cada día. Oración que permite a cada hombre y mujer de este mundo dirigirse al único Dios, para expresarle lo que tienen en el secreto del corazón. Oración como vía maestra hacia la santidad, que nos lleva a vivir la contemplación en la acción. En definitiva, un año intenso de oración, en el que los corazones se puedan abrir para recibir la abundancia de la gracia, haciendo del “Padre Nuestro”, la oración que Jesús nos enseñó, el programa de vida de cada uno de sus discípulos’.

El Papa Francisco motiva a orar con perseverancia, subrayando cómo **la oración constante transforma no solo a la persona**, sino también la **comunidad** que lo rodea, también allí donde el mal parece haber tomado la delantera.

En efecto, en nuestro tiempo se revela cada vez con más fuerza la necesidad de una verdadera espiritualidad, capaz de responder a los grandes interrogantes que cada día se presentan en nuestra

vida, provocadas también por un escenario mundial ciertamente no sereno. La crisis ecológica-económica-social agravada por la reciente pandemia; las migraciones, el crimen organizado, las guerras, especialmente las de Ucrania, Israel/Palestina que siembran muerte, destrucción y pobreza; la cultura de la indiferencia y del descarte, tiende a sofocar las aspiraciones de paz y solidaridad y a marginar a Dios de la vida personal y social... Estos fenómenos contribuyen a generar un clima adverso, que impide a tanta gente vivir con alegría y serenidad. Por eso, necesitamos que nuestra oración se eleve con mayor insistencia al Padre, para que escuche la voz de cuantos se dirigen a Él con la confianza de ser atendidos.

Que la oración sea, por lo tanto, la brújula que orienta, la luz que ilumina el camino y la fuerza que sostiene en la peregrinación que conducirá a cruzar la Puerta Santa. A través de la oración, podremos llegar con un corazón preparado para acoger los dones de gracia y de perdón que el Jubileo nos ofrecerá, en cuanto expresión viva de nuestra relación con Dios. **Sumerjémonos, pues, con la oración, en un diálogo continuo con el Creador, descubriendo la alegría del silencio, la paz del abandono y la fuerza de la intercesión en la comunión de los santos.**

Es un tiempo para poder **reencontrar la alegría de orar en su variedad de formas y expresiones, ya sea personalmente o en forma comunitaria.** Un tiempo significativo para incrementar la certeza de nuestra fe y la confianza en la intercesión de la Virgen María y de los Santos. En definitiva, un año para **hacer experiencia casi de una «escuela de la oración»**, sin dar nada por obvio o por sentado, sobre todo en relación a nuestro modo de orar, pero haciendo nuestras cada día las palabras de los discípulos cuando le pidieron a Jesús: **«Señor, enséñanos a orar»** (Lc 11,1)

En este año estamos invitados a **hacernos más humildes y a dejar espacio a la oración que surja del Espíritu Santo.** Es Él quien sabe poner en nuestros corazones y en nuestros labios las palabras justas para ser escuchados por el Padre¹. La oración en el Espíritu Santo es aquella que nos une a Jesús y nos permite adherirnos a la voluntad del Padre²

2. En el contexto montfortiano

San Luis María de Montfort nos ha dejado un itinerario para “hacernos santos”³; para que lleguemos a ser “otros cristos”; para que “sea engendrado Jesucristo en nosotros y nosotros en Él”⁴, por la acción de María y del Espíritu Santo.

Este itinerario lo encontramos en su propia vida, en sus predicaciones y en sus obras escritas.

La meta es alcanzar la madurez cristiana que consiste en la **configuración con Jesucristo** para **reproducir en la vida concreta sus rasgos.**

Se trata del ideal del evangelio que es llegar a ser **“otro Cristo”** (Gal 2,20), **“tener los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús”** (Fil 2,5)

El itinerario es simple: “Vaciarse del espíritu del mundo” – falsa sabiduría, para llenarse de Jesucristo – verdadera sabiduría. Contempla cuatro etapas:

- Vaciar del espíritu del mundo
- Adquirir el conocimiento de sí mismo

¹ Romanos, 8,26: “Somos débiles pero el Espíritu viene en nuestra ayuda. No sabemos cómo pedir ni qué pedir, pero el Espíritu lo pide por nosotros, sin palabras, como con gemidos”.

² Dicasterio para la Evangelización. Introducción del Santo Padre. Apuntes sobre la oración, libro 1

³ Secreto de María 3

⁴ Cf. ASE 214

- Conocimiento de María
- Conocimiento de Jesucristo

¿Cómo recorreremos este itinerario? Deseando la verdadera Sabiduría que es Cristo, orando y contemplando, viviendo en nuestra vida el misterio pascual (mortificación) y viviendo marianamente (con, por, en y para María)

En el proceso de transformarnos en Cristo Sabiduría, la oración y contemplación es fundamental.

3. ¿Qué es la oración?

3.1. Sed de Dios

Estamos asistiendo a **un nuevo amanecer en la conciencia del ser humano**, un renovado despertar en su búsqueda de Dios. Hoy nos encontramos con personas que no se conforman con “creer” en Dios, así, fríamente, con cumplir con una moral más o menos estricta, y con la celebración de unas formas litúrgicas... **Hoy necesitamos vida, experiencia, vivencia interior. Necesitamos una fe llena de vida que nos encienda por dentro.**

Pero... ¿es verdad que Dios se nos manifiesta? ¿Es verdad que Dios se revela? ¿Cómo se nos manifiesta Dios? ¿Dónde se revela Dios?

San Juan nos dice en repetidas ocasiones, tanto en su evangelio como en sus cartas, que *“A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, Él lo ha contado”* (Jn. 1,18)

“Antes te conocía de oídas, pero ahora te han visto mis ojos” (Job. 42, 5), nos dirá Job al final de su vida.

A Dios nadie lo ha visto jamás, pero Dios se revela, se manifiesta, se da y se entrega de mil maneras y formas, con diversa intensidad de presencia. Dios se revela con un grado distinto de ser en una roca, en un árbol, en un animal y en un hombre.

Nuestro corazón está sediento y perdido muchas veces buscando con qué llenarse, con qué saciar su infinita sed, sólo en Dios puede encontrar la respuesta. Sólo Dios puede saciar nuestra sed de él. Sólo el Amor infinito puede calmar nuestra sed de infinito amor.

3.2. Relación con Dios

El corazón del hombre, herido de amor infinito, **busca con nostalgia insaciable el encuentro amoroso con su Dios**. Desea ardientemente estar con el Señor de su vida. Llenar su vida de presencia luminosa y radiante de Dios. Se siente como el rayo del sol que sólo se encuentra a sí mismo en conexión y fusión permanente con el sol. **¿Cómo existir fuera de él?**

Nuestro corazón está creado a la medida de Dios. Así nos ha creado Dios. Con un corazón tan grande que pueda ser su morada. *“Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos morada en él”* (Jn 14,23). Así, **en esa profundidad de cada ser humano, Dios habita y lo llena de su Espíritu**, de tal forma que juntos, en comunión de un mismo Espíritu, podamos hacer presente el reino de Dios.

Es importante el que nuestra fe nos haya llevado a creer que Dios existe y habernos encontrado con Él. Pero hay algo más. **Ese Dios es amor**. Dios es nuestro creador y Señor, nuestro Padre/Madre y protector. Dios no está lejano ni distante, ni es frío ni tampoco indiferente ante el ser humano, ante vos y ante mí.

Un grado mayor de nuestra relación con Dios es saberse amado por Él, aceptado, cuidado y protegido. Su amor es infinito y eterno; os envuelve y nos cobija, nos da fuego y calor, luz y plenitud.

Siempre podemos contar con la ternura de un Padre que nos espera con una paciencia infinita, pase lo que pase, estemos donde estemos, hagamos lo que hagamos...

3.3. Relación de amistad

Pero hay más. Puede haber **entre el ser humano y Dios una amistad**. Sí, una profunda amistad. **Dios nos invita al diálogo y a la amistad.** *“Ya no les llamo servidores, porque un servidor no sabe lo que hace su patrón. Los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que aprendí de mi Padre” (Jn 15,15)*

Sí, somos amigos de Dios, porque nos abre su corazón y su intimidad, porque nos abre los secretos de su amor y nos da a gustar la sabiduría de su Espíritu. **Jesús nos abre las puertas al misterio de la sabiduría de Dios: su amor, su amistad.**

A esta amistad nos invita Dios. **Es Él quien nos busca.** Es Él quien llama a nuestra puerta. Es Él quien tiene la iniciativa, porque su corazón arde en amor por nosotros. Él es quien desea vivir en amistad con nosotros. Y ahí está el secreto: abrirle las puertas de nuestro corazón para que el haga su morada en nosotros. Dios quiere hospedarse en nuestra casa, sentarse a nuestro lado y compartir nuestra cena, nuestra vida.

La oración para que sea oración hay que vivirla; si se prefiere, el encuentro con Dios. Una cosa es pensar en la montaña y su escalada y otra muy distinta subir a ella. Lo que alimenta es comer. No es suficiente con leerse la carta del restaurante; lo mismo que sólo bebiendo se quita la sed, y no recordando la fuente. *“Gusten y vean que bueno es el Señor” (Salmo 34, 9)*

La amistad no se hace ni se sueña. Se vive, se disfruta, se enriquece, se añora, se busca, se gusta y se ama entrañablemente desde el alma. Es natural, sin esfuerzos, sin cansancios sin pesadez ni aburrimientos... Sólo vivirla, gustarla, alimentarla, sentirla y amarla... Así se vive la oración.

. *“En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad”. (Jn 1, 1. 14)*

María oyó esta invitación de Dios a ser un hogar para su Hijo Jesús. Su sí total y definitivo hizo posible la encarnación de Dios, la presencia de Jesús en nuestra tierra. Su sí total y pleno hizo posible la presencia del reino de Dios entre los hombres y el nacimiento de una nueva fraternidad universal con el mismo Espíritu de Jesús.

La mayor aventura de nuestra vida es responder a la invitación de Dios, como María, con sí total y definitivo a la amistad que nos brinda. Porque “quiere hacer de nosotros sus amigos y sus profetas”⁵

“Yo estaba allí, jugando por el orbe de su tierra; y mis delicias están con los hijos de los hombres.” (Prov. 8,31)

3.4. ¿Qué es orar?

“Escucha, Israel: El Señor tu Dios es solamente uno. Amarás al Señor tu Dios con toda tu mente, con todo tu corazón, con todas tus fuerzas. Las palabras que hoy te diga se las repetirás a tus hijos, estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado; las atarás a tu mano como una señal, como un recordatorio ante tus ojos; las escribirás en las jambas de tu casa y en tu puerta” (Dt. 6,4-9). Esto es orar. Vivir en esta referencia de todo mi ser a Dios. Desde que me levanto hasta que me acuesto; cuando esté en casa y cuando esté de viaje... Siempre. Así de simple y así de grandioso.

⁵ Sabiduría 7, 27:” De generación en generación pasa a las almas santas de las cuales hace amigos de Dios y profetas”.

Orar es una de las actividades más bellas y profundas que puede realizar el ser humano. Es su obra por antonomasia, donde puede llegar a tal hondura y ser tan totalizante que en ella y a través de ella el mismo hombre se haga “obra” de Dios.

“Ha creído que le bastaría hacer esto o aquello para ser agradable a Dios, pero es a él a quien se exige. El hombre no es salvado por sus obras, por muy buenas que sean. Es preciso que se haga él mismo obra de Dios. Debe hacerse más maleable y más humilde en las manos de su Creador que la arcilla en manos del alfarero. Más flexible y más paciente que el mimbre entre los dedos del que hace canastos”.

Estas palabras las pone Eloi Leclerc en labios de Francisco de Asís (*Sabiduría de un pobre*, c. XI). Expresan la necesidad de la entrega absoluta y definitiva del hombre a Dios, como la actitud más radical de su vida.

Orar es vivir, no es “imaginar” ni “soñar”, sino salir del “sueño” que vivimos. **Orar es despertar.** Tampoco la oración es “pensar” en Dios. Sólo eso no basta. “Pensar” en Dios y ocuparse en darle una y mil vueltas en la cabeza no basta en una relación personal.

Orar es responder, consentir a la búsqueda que Dios me hace. Aceptar la invitación de encontrarme con Él, en mi “casa” y compartir la “cena”.

Orar es abrirse en silencio a Dios, siempre presente, y fundirse en él... Por eso la oración no se hace ni se piensa..., se vive. Como la amistad, *“que no es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama”*, nos dirá santa Teresa (*Autobiografía*, c. VIII, n. 5)

Montfort no define lo que es la oración o la amistad, desde el ser humano, sino desde la Sabiduría: *“¡Persuadíos de que mi mayor contento y mis mayores delicias se hallan en poder dialogar y morar con los hijos de los hombres!”* (ASE 67)

A veces queremos buscar razones para orar y convencer a otros para que oren. Es como querer buscar razones para respirar. La oración, lo mismo que la respiración y más aún que ésta, no necesita justificación. **Si no respiro, no vivo. Si no oro, mi vida seguirá arrastrándose** entre la agonía, la desesperación y la muerte. **La razón es pura y gratuitamente el amor.** Sólo y exclusivamente el amor. Ahí, y no en otra cosa, crecen las raíces más puras y transparentes de la amistad.

3.5. Los protagonistas de la oración cristiana

*“La oración cristiana es una relación de **Alianza entre Dios y el hombre en Cristo**. Es acción de Dios y del hombre; **brota del Espíritu Santo y de nosotros**, dirigida por completo al Padre, en unión con la voluntad humana del Hijo de Dios hecho hombre”.* (CIC 2564)

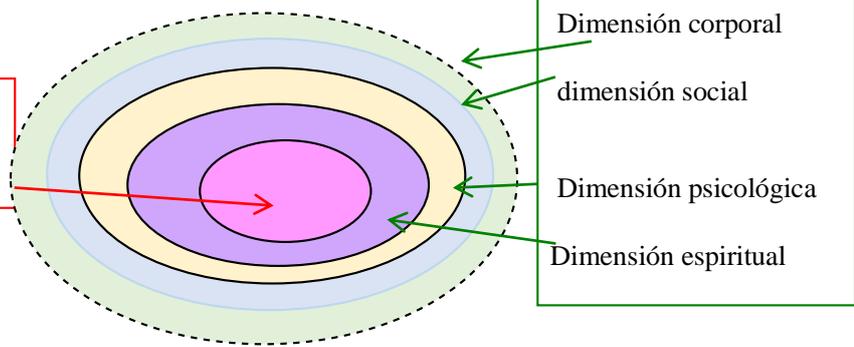
El Espíritu Santo: Es el Maestro interior de la oración cristiana, ya que actúa en el alma infundiendo la fe, la esperanza y la caridad. San Pablo nos dice: *“Y de igual manera, el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene; mas, el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables”* (Rm 8, 26).

3.5.1. ¿Quién es el ser humano que ora?

Partimos de una concepción antropológica integral del ser humano; una concepción cristiana. El ser humano para el creyente es imagen de Dios.

Dimensiones de la persona

SANCTA SANTORUM
 “Semilla de divinidad”
 Centro personal
 Ser esencial



Constituye el *yo profundo*

“¿Acaso no saben que sus cuerpos son templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?” (1ªCo. 3,16)

Este gráfico nos permite también ver las etapas del proceso de interiorización, que va desde la capa exterior (cuerpo) hacia lo más profundo, hacia “el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que este se siente a solas con Dios” (GS 16)

Javier Melloni expresa esta realidad humana de la siguiente manera: El ser humano conoce tres dimensiones:

	Antropología bíblica	Antropología patristica
Corporal	<i>basar</i>	<i>Soma</i>
Psíquica	<i>Nefesh</i>	<i>Psyché</i>
Espiritual	<i>Ruah</i>	<i>Pneuma</i>

No podemos separar los tres ámbitos, porque lo que nos constituye como seres humanos es precisamente la unidad que formamos. Nuestro yo está llamado a armonizarlos entre sí. La plenitud de lo humano se da en esta armonía.⁷

El teólogo Xabier Pikaza afirma que “el ser humano no es alguien que tiende a Dios o le descubre, sino aquel que de manera más humilde y realista se abre a lo infinito en las tres dimensiones: apertura hacia el mundo, hacia sí mismo y hacia la historia. No busca a Dios porque le falta algo, sino porque le sobra mucha vida en las diversas dimensiones de su propia realidad, en el camino del mundo, de sí mismo y de la historia.”⁸

A este respecto, en sus catequesis, el Papa ha indicado en varias ocasiones cómo la oración es el **camino para entrar en contacto con la verdad más profunda de nosotros mismos, donde está presente la luz misma de Dios**, como enseñaba san Agustín.

CIC 2562 *¿De dónde viene la oración del hombre? Cualquiera que sea el lenguaje de la oración (gestos y palabras), el que ora es todo el hombre. Sin embargo, para designar el lugar de donde brota la oración, las sagradas Escrituras hablan a veces del alma o del espíritu, y con más frecuencia del corazón (más de mil veces). Es el corazón el que ora. Si este está alejado de Dios, la expresión de la oración es vana.*

⁶ ISABEL GÓMEZ VILLALBA. Educar la inteligencia espiritual. Recursos para la clase de religión. Ed. KHAF. Madrid 2014

⁷ Javier Melloni, s.j. Doctor en Teología y Licenciado en Antropología cultural

⁸ X. PIKAZA. El fenómeno religioso. Trotta. Madrid 1999, p 72

CIC 2563 *El corazón es la morada donde yo estoy, o donde yo habito (según la expresión semítica o bíblica: donde yo “me adentro”). Es nuestro centro escondido, inaprensible, ni por nuestra razón ni por la de nadie; sólo el Espíritu de Dios puede sondearlo y conocerlo. Es el lugar de la decisión, en lo más profundo de nuestras tendencias psíquicas. Es el lugar de la verdad, allí donde elegimos entre la vida y la muerte. Es el lugar del encuentro, ya que a imagen de Dios, vivimos en relación: es el lugar de la Alianza.*

Este es el verdadero y auténtico místico: un hombre, una mujer de Dios, un ser humano que ora. Un hombre, una mujer que es oración. Cuya vida es oración, y su oración vida. Una persona fundida en la vida y en Dios; que vive en los límites de su horizonte infinito donde se unen el cielo y la tierra. Una persona que en la vida presiente la presencia divina y en la oración vive la presencia humana porque *la Sabiduría lo atraviesa y lo penetra todo.* (Cf. Sab 7, 24)

3.6. La oración y la vida se corresponden

“El que me ofrece acción de gracias, ese me honra; al que sigue el buen camino le haré ver la salvación de Dios”. (Sal 49, 23)

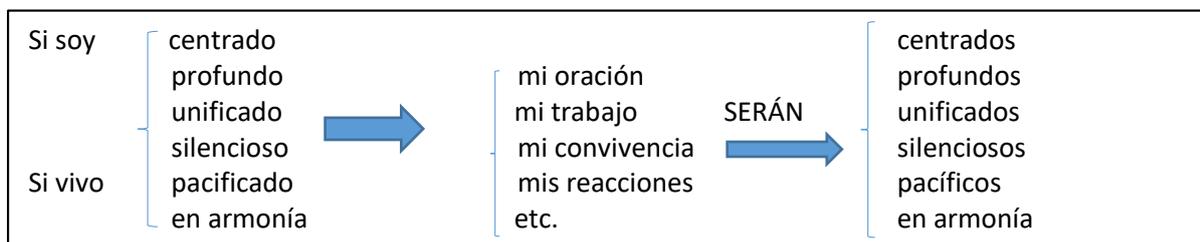
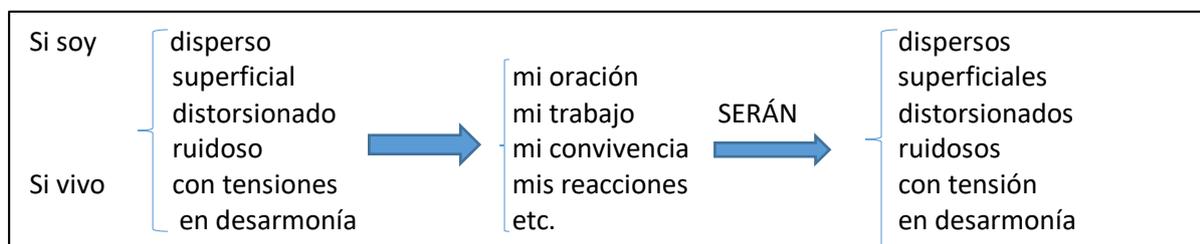
Ordinariamente creemos **que la oración y la vida** pueden dissociarse de tal manera que en una de ellas nos puede ir bien y en la otra mal. Puede parecernos que oración y vida van por caminos distintos, incluso opuestos, como si no tuviesen nada que ver, como se fuesen ajenas la una a la otra. Sin embargo, en un análisis profundo y serio descubrimos que **ambas corren la misma suerte.**

La verdad es que **oramos como vivimos y vivimos como oramos.**

Una persona **superficial** vive y ora superficialmente
Una persona **profunda** vive y ora madura y profundamente.
La oración y la vida se corresponden en cuanto al modo de vivirlas.

El ser humano es una unidad –integrada y en armonía o desintegrada y en desarmonía-, donde todos los aspectos de su persona, todas las “piezas”, están implicadas siempre, en una interrelación mutua y total.

La calidad de mi oración depende de la calidad de mi vida... y la calidad de mi vida depende de la calidad de mi oración...



La persona es un organismo vivo... que vive y crece en unidad y armonía, o se estanca, se desintegra y se deteriora en todos los aspectos de su vida.

Si queremos mejorar la calidad de nuestra oración, es necesario mejorar la calidad de nuestra vida. Una vida que debe desarrollarse en un proceso de crecimiento, maduración y transformación, hasta la plenitud de una vida en Cristo, como verdaderos hijos de Dios, habitados por su Espíritu, e irradiando esa plenitud en todos los aspectos de nuestra vida diaria.

4. El Papa Francisco y la oración. Catequesis sobre la oración

El papa Francisco impartió, entre el 6 de mayo de 2020 y el 26 de junio de 2021, 38 catequesis sobre la oración. Sus reflexiones representan casi una "encíclica" sobre la oración y trazan un itinerario sobre la relación que todo ser humano puede establecer con el Señor.

En una de sus catequesis, recuerda que **“la oración es un diálogo íntimo con el Creador, un diálogo que parte del corazón humano para alcanzar el “Corazón” de Dios y su misericordia capaz de transformar nuestra vida”**.

La oración debería ser para el cristiano **“el respiro de la vida” espiritual**, capaz de **no interrumpirse** nunca “ni siquiera cuando dormimos” (Audiencia general, 9 de junio de 2021). “La oración es el respiro de la fe. Como un grito silencioso que sale del corazón de quien cree y se confía a Dios”.

“En la oración **descubrimos cuánto somos amados por Dios**, y este descubrimiento nos da la esperanza y la **fuerza para vivir** la jornada, de tal modo que los problemas por afrontar no sean obstáculos para nuestra felicidad, sino llamadas de Dios, ocasiones para nuestro encuentro con él” (Cf. Ángelus, 9 de enero de 2022).

El Papa nos exhorta a hacer de nuestra oración como **la llave capaz de abrir el corazón de Dios**, un corazón que “no está blindado”. “Tú puedes abrirlo con una llave común, con la oración. Porque [Dios] tiene un corazón de amor, un corazón de Padre. ¡[La oración] es la más grande fuerza de la Iglesia!” (Discurso para el Jubileo de los grupos de oración del Padre Pío, 6 de febrero de 2016).

“La oración es la primera **fuerza de la esperanza**. Tú rezas y la esperanza crece, avanza. Yo diría que la oración abre la puerta a la esperanza. La esperanza está ahí, pero con mi oración le abro la puerta” (Audiencia general, 20 de mayo de 2020).

“La oración de Jesús es el lugar donde se percibe que **todo viene de Dios y a él vuelve**. A veces nosotros, los seres humanos, nos creemos dueños de todo, o al contrario perdemos toda estima por nosotros mismos, vamos de un lado para otro. La oración nos ayuda a encontrar la dimensión adecuada, en la relación con Dios, nuestro Padre, y con toda la creación” (Audiencia general, 4 de noviembre de 2020).

“A través de la oración sucede **como una nueva encarnación del Verbo**. Y somos nosotros los **“tabernáculos” donde las palabras de Dios quieren ser acogidas y custodiadas, para poder visitar el mundo**. [...] A través de la oración, la Palabra de Dios viene a vivir en nosotros y nosotros vivimos en ella. La Palabra inspira buenos propósitos y sostiene la acción; nos da fuerza, nos da serenidad, y también cuando nos pone en crisis nos da paz” (Audiencia ge., 27 de enero de 2021).

“Todo en la Iglesia nace en la oración, y todo crece gracias a la oración. Cuando el enemigo, el Maligno, quiere combatir la Iglesia, lo hace primero tratando de secar sus fuentes, impidiéndole rezar. [...] La oración es la que abre la puerta al Espíritu Santo, que es quien inspira para ir adelante. Los cambios en la Iglesia sin oración no son cambios de Iglesia, son cambios de grupo” (Audiencia general, 14 de abril de 2021).

“Jesús no sólo quiere que recemos como él reza, sino que nos asegura que, aunque nuestras tentativas de oración sean completamente vanas e ineficaces, **siempre podemos contar con su oración**. Debemos ser conscientes: Jesús reza por mí” (Audiencia general, 2 de junio de 2021).

5. La oración en el Catecismo de la Iglesia Católica

➤ La oración como don de Dios

2559 “La oración es la elevación del alma a Dios o la petición a Dios de bienes convenientes”(San Juan Damasceno, *Expositio fidei*, 68 [*De fide orthodoxa* 3, 24]). ¿Desde dónde hablamos cuando oramos? ¿Desde la altura de nuestro orgullo y de nuestra propia voluntad, o desde “lo más profundo” (*Sal* 130, 1) de un corazón humilde y contrito? El que se humilla es ensalzado (cf *Lc* 18, 9-14). La *humildad* es la base de la oración. “Nosotros no sabemos pedir como conviene” (*Rm* 8, 26). La humildad es una disposición necesaria para recibir gratuitamente el don de la oración: el hombre es un mendigo de Dios (San Agustín, *Sermo* 56, 6, 9).

2560 “Si conocieras el don de Dios”(Jn 4, 10). La maravilla de la oración se revela precisamente allí, junto al pozo donde vamos a buscar nuestra agua: allí Cristo va al encuentro de todo ser humano, es el primero en buscarnos y el que nos pide de beber. Jesús tiene sed, su petición llega desde las profundidades de Dios que nos desea. La oración, sepámoslo o no, es el encuentro de la sed de Dios y de la sed del hombre. Dios tiene sed de que el hombre tenga sed de Él (San Agustín, *De diversis quaestionibus octoginta tribus* 64, 4).

2561 “Tú le habrías rogado a él, y él te habría dado agua viva” (Jn 4, 10). Nuestra oración de petición es paradójicamente una respuesta. Respuesta a la queja del Dios vivo: “A mí me dejaron, manantial de aguas vivas, para hacerse cisternas, cisternas agrietadas” (*Jr* 2, 13), respuesta de fe a la promesa gratuita de salvación (cf *Jn* 7, 37-39; *Is* 12, 3; 51, 1), respuesta de amor a la sed del Hijo único (cf *Jn* 19, 28; *Za* 12, 10; 13, 1).

➤ La oración como Alianza

2564 La oración cristiana es una relación de Alianza entre Dios y el hombre en Cristo. Es acción de Dios y del hombre; brota del Espíritu Santo y de nosotros, dirigida por completo al Padre, en unión con la voluntad humana del Hijo de Dios hecho hombre.

➤ La oración como comunión

2565 En la nueva Alianza, la oración es la relación viva de los hijos de Dios con su Padre infinitamente bueno, con su Hijo Jesucristo y con el Espíritu Santo. La gracia del Reino es “la unión de la Santísima Trinidad toda entera con el espíritu todo entero” (San Gregorio Nacienceno, *Oratio* 16, 9). Así, la vida de oración es estar habitualmente en presencia de Dios, tres veces Santo, y en comunión con Él. Esta comunión de vida es posible siempre porque, mediante el Bautismo, nos hemos convertido en un mismo ser con Cristo (cf *Rm* 6, 5). La oración es *cristiana* en tanto en cuanto es comunión con Cristo y se extiende por la Iglesia que es su Cuerpo. Sus dimensiones son las del Amor de Cristo (cf *Ef* 3, 18-21).